

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SERIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos, en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCHOS DE CANELA.

A la imprudencia de los ateos, materialistas y demás impíos.

Hubo un hombre que á los doce años creó las matemáticas con *barras y esferas*: que á los diez y seis compuso el mas profundo tratado acerca de los cuerpos cónicos, que se habia visto desde la antigüedad: que á los diez y nueve redujo á una máquina una ciencia que reside por entero en el entendimiento: que á los veinte y tres demostró los fenómenos de la pesantez del aire y destruyó uno de los grandes errores de la física: que en una edad en que los demás hombres empiezan apenas á nacer, habiendo acabado de recorrer el círculo de las ciencias humanas, echó de ver su nada y dirigió sus pensamientos á la religion: que desde aquel momento hasta el de su muerte, acaecida á los treinta y nueve años, siempre débil y valetudinario, fijó la lengua que hablaron Bossuet y Racine y ofreció el modelo, así de la mas perfecta jovialidad como del mas severo raciocinio: y por último, que en sus breves intervalos de salud, resolvió por abstraccion uno de los mas intrincados problemas de la geometría: este portentoso talento se llamaba *Blas Pascal*.

Difícil es no sentirse poseído de estupor, cuando al ojear los *Pensamientos* de este filósofo cristiano, se tropieza en los seis capítulos que tratan de la naturaleza del hombre. Las opiniones de Pascal son dignas de atención, especialmente por la profundidad de su tristeza y por cierta indefinible inmensidad: el alma queda suspensa en medio de sus sentimientos, como en el infinito: los metafísicos hablan de ese *pensamiento abstracto*, que no tiene propiedad alguna de la materia, que toca á todo sin cambiar de lugar, que vive por sí mismo, que no puede perecer porque es invisible y que prueba terminantemente la inmortalidad del alma: esta definición del pensamiento parece sugerida á los metafísicos por Pascal.

¿Habrá consistido el ser tan religioso este filósofo, en haber ignorado las objeciones aducidas

contra la religion? No. Bayle publicaba en la misma época sus dudas y sus sofismas: Clarke y Leibnitz se ocupaban en combatir la incredulidad, la Bruyere escribía *Los Espiritus fuertes*; Massillon *La verdad de una vida futura* y Bossuet lanzaba sus rayos contra los ateos, cuando Pascal escribía «que está mas á cuenta el creer lo que dice la religion cristiana, que el dejar de creerlo.»

Tal es el epígrafe del capítulo VII de sus *Pensamientos* sobre la Religion, capítulo en que si solo se dirige á ciertos sujetos, que por no hallarse todavía convencidos de las pruebas de la religion y mucho menos de las de los ateos, están en un estado de suspension entre la fé y la incredulidad; como que el mayor ateísmo no puede jamás pasar de una gran duda, juzgando que el Sr. Suñer se preciará de prudente, le trascribimos para que vea que la razon natural le escita á abjurar sus principios ateo-materialistas, en el caso que la eleccion dependiera de su voluntad; para que entre tanto que descubre la luz necesaria para convencerse de la verdad, haga todo aquello que pueda disponerle á recobrar la fé, de que desertó, quizás por orgullo y deseo de fama: dice así Blas Pascal:

«1. La unidad agregada al infinito no lo aumenta, ni más ni menos que un pié no aumenta una medida infinita. Lo finito se anonada comparado con lo infinito, y viene á ser un puro nada. Así nuestro espíritu en la preseneia de Dios; así nuestra justicia comparada con la justicia de Dios. No hay tanta desproporcion entre la unidad y el infinito, como entre nuestra justicia y la de Dios.»

«2. Nosotros conocemos que hay un infinito y no sabemos su naturaleza. Como por exemplo, sabemos que es falso que los números sean finitos. Luego es cierto que hay un infinito numérico. Pero no sabemos lo que viene á ser. Es falso que sea par, es falso que sea impar; porque añadiendo la unidad, no muda de naturaleza. Luego se puede conocer muy bien que hay un Dios, sin saber su naturaleza; y porque no se conoce perfectamente su naturaleza, no se ha de concluir que no hay Dios.»

No me serviré para convencerte de su existencia, de la fé, mediante la cual la conocemos ciertamente; ni de todas las pruebas que tenemos, ya que no quieres admitirlas. No quiero contigo venir á las manos, sino con tus mismos principios; y por el modo con que discurre cada dia sobre las cosas de menor cuenta, pretendo hacerte ver de qué manera debes raciocinar en esta, y qué partido debes tomar en la decision de esta importante cuestión de la existencia de Dios. Tú dices pues, que somos incapaces de conocer que hay un Dios. Sin embargo, ello es cierto que ó hay Dios, ó no le hay; no hay medio. Pero á qué mano nos inclinaremos? La razon, dices, nada puede determinar. Hoy un caos inmenso que nos separa. En esta distancia infinita se juega un juego, en que ha de salir ó cruz ó pila. Qué pones? Por razon no puedes asegurar ni uno ni otro; por razon no puedes negar ni uno ni otro. No acuses pues de engaño á los que en este punto han elegido; por quanto no sabes si han errado ó hecho mala eleccion. Me dirás: no los culpo porque han elegido mal, no sino porque han elegido; tanto yerra el que elige cruz como el que elige pila: lo acertado es no elegir. Digo que no; porque no hay remedio, es forzoso elegir; esto no es voluntario; estás embarcado, y no apostar que hay Dios, es apostar que no le hay. A qué te inclinas pues? pesemos la ganancia y la pérdida, tomando el partido de creer que hay Dios. Si ganas, lo ganas todo; si pierdes, no pierdes nada. Apuesta pues que hay Dios sin dudar. Si; porque es preciso apostar. Pero quizá apuesto mucho. Veámoslo, ya que es igual la contingencia de la ganancia y de la pérdida. Aunque no tuvieras mas de dos vidas que ganar por una, todavia podias apostar. Y si eran diez las que podias ganar, seria imprudencia no aventurar una vida por ganar diez en un juego en que es igual la contingencia de perder y de ganar. Pero aquí hay una infinidad de vidas infinitamente dichosas que ganar con igual contingencia de pérdida y de ganancia, y lo que se juega es cosa tan poca, y tan de poca duracion, que es locura guardarla en este lance. Porque de nada sirve el decir que es incierta la ganancia y cierta la contingencia; y que la infinita distancia que hay entre la certidumbre de lo que se arriesga, y la incertidumbre de lo que se ganará, iguala el bien finito que se arriesga de cierto, con lo infinito que es incierto. Esto no es verdad: todo jugador arriesga de cierto para ganar lo incierto; y sin embargo arriesga de cierto lo finito para ganar inciertamente lo finito, sin pecar contra la razon. No hay distancia infinita entre esta certidumbre de lo que se arriesga, y la incertidumbre de la ganancia: esto es falso. Es verdad que hay infinito entre la certidumbre de ganar y la certidumbre de perder. Pero la incertidumbre de ganar es proporcionada á la certidumbre de lo que se arriesga con-

forme á la proporcion de las contingencias de ganar y de perder: y de aquí nace, que si hay tanta contingencia de una parte como de otra, el partido es igual contra igual; y en ese caso la certidumbre de lo que se arriesga, es igual á la incertidumbre de la ganancia; tan poca verdad es como esto que la distancia sea infinita. Por tanto nuestra proposicion tiene una fuerza infinita, quando es finito lo que se arriesga en un juego en que hay igual riesgo de perder y de ganar, y quando lo que se gana es infinito. Esto es demostrable, y si los hombres son capaces de alguna verdad, de esta lo han de ser. Lo confieso, lo declaro. Pero no habrá todavía algun medio para ver esto con mas claridad? Digo que sí, por el medio de la Escritura, y por todas las demás pruebas de la religion que son infinitas. Me dirás, es verdad que los que esperan su salvacion son dichosos en esto. Pero tienen por contrapeso el miedo del infierno.

Pero dime, quién te parece tiene mas motivo de temer el infierno, ó aquel que vive en la ignorancia de si hay infierno, y con la certidumbre de condenarse en caso de que lo haya; ó aquel que está en la cierta persuasion de que hay infierno, y con la esperanza de salvarse si lo hay?

Qualquiera que no tuviese mas de ocho dias de vida, y no juzgase que el partido verdadero era no aventurar en esto, hubiera perdido enteramente el seso. Si las pasiones pues no nos encantáran, ocho dias y cien años son lo mismo.

Qué mal te vendrá de tomar este partido? Serás fiel, honrado, humilde, agradecido, bienhechor, sincero y veraz. Sin duda que no andarás melido en los gustos apestados, en la gloria, en las delicias. Pero piensas que no gozarás de otros mayores deleites? Te aseguro que aun en esta vida ganarás; y que á cada paso que dieres en este camino, verás tanta certidumbre de la ganancia, y tan gran vacío en lo que aventuras, que al fin vendrás á conocer que habias apostado por una cosa cierta é infinita, y que nada has dado por conseguirla. Dices que eres de tal contextura que no aciertas á creer. Pues aprende á lo menos á tenerte por tal: pues con ser así que la razon te guia, sin embargo no sabes resolverte. Trabaja pues por convencerte, no aumentando las pruebas de la existencia de Dios, sino disminuyendo tus pasiones. Tú quieres llegar á la fé, y no sabes el camino: tú quieres curar de la infidelidad, y pides remedios: apréndelos pues de los que han sido otros tales, y que ahora no tienen la menor duda. Ellos saben el camino que tú quieres seguir, y están curados del accidente de que tú quieres curar. Sigue el método por donde ellos empezaron: imita sus acciones exteriores, ya que no puedas amoldarte todavía á sus disposiciones interiores; dexa esos vanos entretenimientos que te tienen embobado. Pronto hubiera dexado de estos gustos,

me dirás, á tener fé. Pues tambien yo te digo que pronto tendrias la fé, si hubieras dexado esos deleytes: á quien toca empezar es á ti. Si yo pudiera te daria la fé: no puedo, ni puedo por tanto probar la verdad de lo que dices, pero tú bien puedes dexar esos deleytes, y hacer experiencia de si lo que digo es verdad.

5. No hay que desconocernos: somos cuerpo y somos espíritu; de donde nace que el medio de convencernos no es sola la demostracion. ¡Cuán pocas son las cosas que están demostradas! Las pruebas no convencen sino al entendimiento. La costumbre es la que dá mas fuerza á las pruebas. La costumbre vence á los sentidos, los quales llevan tras sí al espíritu sin pensarlo. ¿Quién ha demostrado que mañana será de dia; que moriremos, y sin embargo qué cosa hay mas universalmente creida? La costumbre pues es la que nos persuade; la costumbre es la que hace tantos turcos y paganos; ella es la que hace á los artesanos, los soldados, etc. Es verdad que no hay que empezar por ella para encontrar la verdad, pero una vez que el espíritu ha visto donde está la verdad, es menester recurrir á ella, á fin de embebernos y empaparnos en esta creencia que se nos va cada instante; porque tener presentes á toda hora las pruebas, es nunca acabar. Conviene adquirir una creencia mas fácil, que es la de la costumbre, la qual sin violencia, sin estudio, sin argumento, nos hace creer las cosas, é inclina todas nuestras potencias á esta creencia, de modo que nuestra alma se cae en ella de su peso. No basta no creer sino en fuerza de la convicción, si los sentidos nos inclinan á creer lo contrario. Es menester pues hacer que corran parejas estas dos ruedas; el espíritu por medio de las razones, que hasta haya visto una vez en su vida; y los sentidos mediante la costumbre, y no dexándolos que se inclinen á lo contrario.»

Reflexione V., Sr. Suñer, y si al que, ayudado de la gracia, hace lo que está de su parte, Dios no niega su gracia, se regocija en que aun ha de ser V. creyente, su servidor

CLARO DE PARLA.

PELADILLAS

A los falsos profetas y verdaderos ariolos.

Es distintivo peculiar de la divinidad conocer el porvenir y hacer que los *Nebim* ó profetas por ella inspirados, recorriendo el velo de los sucesos futuros, anuncien los acontecimientos venideros y lejanos con tal exactitud, cual si los describieran despues de suceder y presenciarnos. Esto opinó Porfirio, de Isaias, al ver que su profecía respecto á nuestro Señor Jesucristo, mas bien parece un evan-

gelio escrito despues de presenciar su nacimiento, vida, muerte, resurreccion y ascension á los cielos, que un vaticinio hecho muchos siglos antes de su venida al mundo.

Pero en el pueblo de Israel á los verdaderos *Nebim* ó profetas, se opusieron los *Kosmim* ó ariolos ó pseudo-profetas, que contradijeron los vaticinios de Dios, con ánimo de que cayesen en desprecio; y solo consiguieron darles mas realce con su oposicion, poniendo al mundo en mayor expectativa de los sucesos vaticinados.

Esto mismo sucedió y sucede con el cristianismo desde su cuna. Los judíos creyeron ahogar la doctrina evangélica con la sangre del Salvador y su doctrina, cual estaba profetizado, cubrió todo el globo y doscientos cincuenta millones de adoradores de la Cruz aclaman verdadero Dios al hijo de la siempre Virgen María. (Cálculo de Julio Radu, geog. de la Univ. de Paris).

Los gentiles creyeron ahogar la doctrina de Jesucristo en los lagos de sangre que formaron los mártires entregando sus cuellos á la cuchilla por reservarse su fé, y despues de tres siglos de carnicería y esterminio, la cruz sin apoyo alguno humano y solo protegida por el cielo, triunfa en el puente de Milvio, y tremola á la vez en la cima del Capitolio, en la punta de las pirámides y en las azoteas del Aréopago, su salvadora enseña.

Juliano quiere restablecer el politeismo y para dejar por falsas las profecías del inspirador de los profetas, quiere restablecer el templo de Jerusalem y reedificar esta ciudad de las promesas. Pero el *Kosmim* vestido de púrpura, quedó abochornado al ver que fué el que dió cumplimiento á la profecía de Jesucristo de que en Jerusalem no quedaria piedra sobre piedra. Manda abrir los cimientos de esta ciudad arruinada por Tito y Adriano y al acabar de remover los cimientos para establecer otros, llamas de fuego salen del centro de la tierra que ahuyentan á todos los operarios cuantas veces intentan proseguir la obra y la tienen que abandonar, segun relacion del general gentil encargado de la obra, Ammiano Marcelino (Amm. Marcellin. lib. 23, cap. 3).

Juliano no ceja con verse instrumento del cumplimiento literal de la profecía de Jesucristo y concibe el proyecto mas artero y atroz para acabar con el cristianismo. Manda construir un anfiteatro donde exponer á las fieras todos los sacerdotes cristianos á su regreso de la guerra de los Partos. Sus victorias las aclama la fama y Libanio, celoso gentil, como seguro del triunfo de la idolatria, interroga á un cristiano en Antioquia: «¿qué hace el hijo del carpintero? Un féretro para Juliano,» contesta con seguridad el cristiano (Sozom. Hist. Ecclesiast. Iul. cap. II, pág. 657), y en aquel momento el hijo de Julio Constancio y de Basilina, el apóstata, es herido por una flecha y arrojando su sangre contra el cie-

lo, esclama: «venciste Galileo.....» (así llamaba por desprecio á nuestro Dios).

Joviano y Valentiniano, su sucesor, restablecen el cristianismo y los gentiles divulgan un oráculo en versos griegos que no daba mas duracion al cristianismo que 565 años. Segun los referidos versos, Jesús no tenia la culpa de su culto: mas Pedro, versado en las artes mágicas, le habia fijado por este tiempo, que espiraba, contando desde la resurreccion del Dios-Hombre, en el consulado de Honorio y de Eutiquiano. (De Civit Dei, lib. 18, cap. 53). Los gentiles aguardaban el cumplimiento de este oráculo falso, y en el año presijado, los delubros de Africa fueron cerrados y parte destruidos por orden de Honorio. (Ibid).

Se presenta Lutero con la blasfemia en la boca y la tea incendiaria en la mano, adula á los poderosos, los gana con el vicio y las sujestiones del interés y sus sectarios convertidos en *Kosmim* anuncian en todos los tonos la caida de Roma papal y del catolicismo en el mundo. Melancton que se convirtió en ariolo, en astrólogo y pseudo-profeta, divulgaba esta falsa prediccion: «En 1516, á lo que se dice (buena crítica) y un año antes del movimiento de Lutero, no sé que franciscano comentando á Daniel, habia dicho, que el poder del Papa iba á caer y que no se levantaria jamás.» (Melanct. lib. 1, epist. 65).

Esta prediccion tuvo el mismo cumplimiento que esta otra de este fanático, cuyo original se gloriaba Melancton poseer: «que en el año 1600 el turco se apoderaria de Italia y de Alemania.»

¿Y cuántas veces no anunció para un plazo muy corto, el *Kosmim* Lutero, la ruina y abolicion de la Iglesia Católica, que el llamaba la Babilonia y la Sodomá romana? Pero el cumplimiento no se vió, ni se verá. Descansa firme sobre la roca de Cephas, contra quien no prevalecerán las puertas del infierno.

Los enciclopedistas franceses tambien anunciaron la ruina total del catolicismo, y cuando la revolucion francesa abolió hasta el nombre de Dios; cuando la cómica Aubri, subió á los altares con el dictado de la *Diosa Razon*, y en vez de correr por las aras la sangre del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, corria á torrentes la sangre humana por las calles y campos, algunos ariolos revolucionarios decian á los católicos extrangeros: «Guardad vuestro Papa que ya no tendreis otro.» Pero Dios que protege á su Iglesia, hizo que al morir en su prision el mártir Papa Pio VI, nuestros hermanos refractarios, los ingleses y rusos, reunan el cónclave en Venecia y que sea elegido el Papa Pio VII.

En la revolucion que encumbró á Luis Felipe, los judíos, protestantes é impíos saquearon una iglesia católica y arrojaron un crucifijo al Sena. Viólo flotar

un *Kosmim* sobre las olas del rio y exclamó: «Jesucristo se vá.... ¡Adios sol de la edad media! ¡Tu curso no fué sin gloria ni sin provecho para la humanidad! ¡Honor á tu ocaso! El radiante astro de la filosofia está ya sobre el horizonte.» Sin embargo el crucifijo lanzado al Sena no salió de Francia: volvió á los altares y la verdadera filosofia le adoró.

Y qué fatídicos augurios, qué cánticos de victoria no entonaron á la irreligion los verdugos del mártir Obispo de París, Dionisio Augusto Affre! Al presentiarlos y verlos desvanecidos por Aquel que prometió la indefectibilidad de su Iglesia, Mr. Guizot (de la Democracia en Francia, cap. 7) esclamó: «Francia, te faltan fé, esperanza y caridad.... Si tu fé fuera mas poderosa, el comunismo y el socialismo no serian mas que oscuros desatinos.» Mr. Thiers, (De la propiedad. Conclusion): «Dirigete, Francia, á la Religion que es la única que ha dado significacion al dolor y que no contenta de explicarlo y hacerlo aceptar, lo ha hecho *adorable*» y uno de los mas grandes generales, el mariscal Bugeaud, repitió en su lecho de dolor: «solo la Religion católica es capaz de salvarte, Francia, y al mundo todo.»

Se presentó en España la revolucion de Setiembre y ¡cuántos *Kosmins* no ha producido! Pi y Margall, Castelar, Suñer y Capdevila y otros ariolos, han afirmado que el catolicismo está herido de muerte, y aun que es un cadáver en el pueblo español y esta aseveracion me trae á la memoria este epigrama:

Ya se murió.... Ya está yerto....
dijo muy sério el doctor:
y el enfermo, no señor,
contestó, que no estoy muerto.
Mirándolo con desprecio,
el médico replicó:
calle bobo, no sea necio...
¿querrá saber mas que yó?

Como que estos señores tienen en *mientes* una ciencia nueva y una idea nueva, mas vieja que Matusalem: enemigos de toda verdad y de toda ciencia, sin duda creen que, por ser ellos cadáveres en religion, lo son tambien todos los españoles. Pero que los españoles en su inmensa mayoría, en casi su totalidad les dicen lo que el enfermo del epigrama al médico del mismo, lo deben haber conocido, al ver impugnadas sus aseveraciones: al verse retados al palenque científico á sostenerlas, sin atreverse á recoger los guantes; al mirar al pueblo español mas adherido á la fé de sus padres, desde que la libertad de impiedad se ha proclamado y la de cultos fué establecida ley.

Pobres *Kosmins*... subid al *tripode* cual Pythones, vomitad lo que concebís en vuestros misterios de Mitra, de Eleusis y Samotracia: contradecid con arrogancia, con risa y desden á los *Nebims* ó profe-

tas de Dios; declarar guerra á muerte, al que es dueño de vuestras vidas y os ha de juzgar; pero todas vuestras utopías desaparecerán ante la fé, ante la mucha fé del católico pueblo español.

RESPIRO SORNA Y PARLA.

GRAJEA.

A la felicidad que da á los pueblos la filantropía protestante.

Anoche me acosté á las once y á poco mas del cuarto, rezando mis devociones, me quedé dormido. Se me presentó Morfeo con un bastón grueso y nudoso y díjome: levántate Julio que te voy á llevar á Albion á que veas lo que es la filantropía británica y lo que pueden prometerse los pobres del protestantismo. —Pero ¿en esta noche vamos á llegar?... —En media hora llegamos. Este garrote por parte del puño es el que llevó á tu paisano el médico Eugenio de Torralba desde Valladolid á Roma cierta noche en poco tiempo y por lo delgado es este bastón la flecha de Aharis el Hiperboreo, con que le hice dar la vuelta al mundo.

Me levanté y seguí á Morfeo á la ventana de mi cuarto que abrió; se puso el garrote entre las piernas con la punta de la flecha hácia adelante y díjome: monta detrás de mí y ásete bien á mi cuello y allá se vá.

Se arrojó á la atmósfera y ¿qué valen los globos aereostáticos de los Volfringers, ni la rapidez de los ferro-carriles para la velocidad del garrote flecha de Morfeo? Yo no veía nada; porque cerré los ojos de miedo y así no sé si, cual D. Quijote, pasé por las regiones del aire y del fuego: solo sé que á poco tiempo Morfeo me dijo: apéate: ya estamos en Bethnal-Green, arrabal de Londres.

Me apeé y me quedé aturdido de tanto llorar niños que estaban en unas larguissimas filas. —Pues ¿qué hacen aquí estos niños, pregunté á Morfeo: y díjome: todos los lunes y martes hay aquí mercado de niños de seis á siete de la mañana. (Son palabras de un Informe publicado en 1840 por Mr. Hickson, acerca de los tejedores de Inglaterra). —¡Qué barbaridad! Con que la ilustre Albion se ha cambiado en otra nueva costa occidental de Africa! —Eso sucederá en cualquier parte en que á la caridad católica suceda la filantropía protestante y filosófica. En 1547 se abolió aquí el sacrificio perpétuo del Dios Caridad, y cualquier sacerdote católico que hubiérase atrevido á celebrar el santo sacrificio de la Misa y á convocar al pueblo á él, era condenado por la ley á morir desbarrigado y descuartizado, y en la sombra de sacrificio que conservó la Iglesia establecida por la ley, el Cristo no se ofreció ya sino en figura y el que comulga no recibe mas que un bocado de pan y un sorbo de vino, en signo de la última cena del Salvador.

Y como que la caridad cristiana no puede ser fruto sino de la carne y sangre del Hombre-Dios, la caridad cristiana faltó en Inglaterra y los ingleses la sustituyeron con la filantropía.

Para ultrajar á su madre, pues Santo Tomás de Aquino dice que *philantropia est filia charitatis*... la filantropía dijo: la caridad se ocupa en el bien del individuo, del próximo: esto es raquíco, mise-

nable, mezquino. Yo aspiro á mas: yo aspiro al bien de toda la humanidad y con cálculos en grande: pero mirando primero por mis adeptos. En los bienes de manos muertas aumentemos el cultivo de un modo mas económico y mas productivo, con máquinas. Así las tierras de abadías y monasterios que sustentaban cien colonos, no sustentaron ya mas de diez y desde entónces viéronse pueblos de doscientas almas reducidas á un solo pastor en medio de un pueblo de carneros. (Lingard, Historia de Inglaterra, Eduardo VI).

Los innumerables desposeidos de la agricultura formaron ejércitos de hambrientos que eran un compromiso para la pública tranquilidad y despues de ensayar mil medios para deshacerse de ellos, la filantropía y virgen, por antífrasis, Isabel, discurrió ponertos á sueldo de la propiedad mediante la *tasa de los pobres*. Esta ley recluyó los pobres en el lugar donde nacieron y á la antigua libertad, hija de la caridad cristiana, sucedió la servidumbre del terror.

Aunque la filantropía tasó con mucha tasa la alimentación de sus pobres, aun le pareció alta la tasa y dijo: «ya que tenemos tantos brazos inútiles, reduzcamos á monopolio todo el trabajo fabril del mundo: la mano de obra costará poco, teniendo nosotros carbon de piedra y tantas vidas humanas.» Para matar toda concurrencia y no disminuir las ganancias se duplicó el trabajo del día y se redujo el salario mas de la mitad. Con estos trabajos que ni los romanos exigieron de sus esclavos, para proporcionarse muchos padres de familias el solo pan ó solo las patatas diarias para sí y sus hijos, los tienen que llevar desde la edad de ocho años y á empujones al infierno del trabajo, donde los ven muy luego encanijarse y perecer. Y en cuanto las enfermedades, los vicios, y una vejez precóz han gastado estas maquinas de labor, el dueño elige otras y acabóse.

Para distraer la atención del mundo de esta especie de esclavitud que presenta á los fabricantes todas sus ventajas sin imponerles sus cargas, la filantropía inglesa, no solo lanza gritos de indignación contra los cultivadores de América, en lo cual yo la acompaño, por el tráfico horrible que hacen de carne humana: sino que indignada de la barbarie española que pierde caballos estropeados en las lidias de toros, forma asociaciones para impedir mueran de hambre perros sin amos, y da cuenta en sus escritos del número aproximado de bestias cuya existencia logró suavizar. —Pues no era mejor emplear esos fondos en mejorar la suerte de los pobres niños? —Y tanto mejor que era eso. Pero cada niño es un individuo, y todos juntos una gota de agua para la colectividad humana y siendo la filantropía *amor de la humanidad*, ella dice: para no mejorar la suerte de toda, toda la humanidad, cada humano se aguante su suerte. Además, eso es cosa de la incumbencia del Gobierno. —Pues ¿por qué el Gobierno británico no remedia la suerte de estas desvalidas criaturas? —Se ha informado de ellas por órden del Parlamento; pero como muchas cosas de los Parlamentos se reducen á *parlatorias*, este negocio (para los fabricantes) sigue en alza. Las informaciones demuestran que las horribles inhumanidades que se cometen con los niños en las fábricas, dejan estropeados y matan mas de ellos que el tifus y el cólera cuando se ceban en los chirivites

donde duermen hacinados. Se ofreció mucho... se derramó, allí va ese aguacero... una lágrima sobre la suerte de estas desgraciadas criaturas: se presentó una ley sobre el trabajo de los niños: pero la ley sucumbe y la miseria y la matanza de los niños continúa.

Muchos padres, sabiendo que un trabajo de quince á diez y ocho horas por día no da pan y agua para estos hijos, y que el demorio de la industria les hace padecer á su vista sin poderlos aliviar, por piedad hacen lo que los reyes y padres de las costas occidentales de Africa y de Circasia y Georgia por avaricia: traen sus hijos los lunes y martes á que los compre quien los lleve á morir lejos de sus miradas. —Y se nos pinta la Inglaterra como otra Janja, donde se atan los perros con longanizas! —Para los monopolizadores de la industria agrícola, fabril y comercial si lo es: mas esta nacion que marcha á la cabeza del protestantismo ve permanente el hambre en la masa del pueblo desde que la filantropía sucedió á la católica caridad; y en 1846 el hambre devoró hasta un millon de hombres: el número de indigentes asciende á una quinta parte de la poblacion general: la patata es el alimento único de la gente del campo, como pocos años há lo confesaba el Gefe del Estado en el discurso del trono, mientras á lo Cleopatra en una copa liba una señora inglesa un millon. Hé aquí la razon porque el trabajador inglés es el presidiario de los presidiarios y tiene que inmolar sus hijos al Moloc de la industria, ya llevándolos desde su mas tierna edad al duro trabajo, ya vendiéndolos en el camino de Bethnal-Green. —Razon teneis. La caridad es el cimiento social por excelencia que ligando suavemente al fuerte con el débil y al grande con el pequeño, impide á los unos subir sin fin y á los otros descender desmesuradamente. Así se explican las incesantes creaciones del trabajo en esta nebulosa Albion y sus inauditas profusiones de lujo: así esos capitales á lo Crespo y las torturas del hambre; ¡Pobres criaturas! ¿Y no hay aquí Vicentes de Paul, que las recojan, ni Josés de Calasanz que las instruyan? —Ya va volviendo el catolicismo y formando establecimientos piadosos: pero en el protestantismo no busques eso: es el completo retroceso á la gentilidad. En Atenas decia Platon (de República, lib. 3) si la costumbre no permitiera el infanticidio, sería necesario determinar el número de matrimonios y de los hijos que se hayan de educar y hacer abortar á las mugeres que quedasen en cinta contra la disposicion de las leyes, y ya sabes que Cobbet dice, que los que pagan la tasa de los pobres y se casan debiendo ser célibes, quieren aquí privar del matrimonio á los pobres. El catolicismo no solo á los pobres recibió y educó en sus *brephatronophios* ó casas de expósitos; sino que hace lo propio con los frutos desgraciados de uniones criminales. Calton (de Re rústica) miró los pobres como una aglomeracion de seres inútiles. Platon (de Legib. Dialog. 2) dijo que eran los indigentes unos animales impuros, de que era necesario limpiar los Estados, y Galerio, mirando á los pobres como objeto de odio general entre los gentiles, á unos los embarcó y abandonó en islas desiertas y á otros, atándolos de dos en dos codo con codo, los arrojó al mar para ser pasto de los liburones. Y aquí ya ves las hecatombes que la filantropía obra en el pauperismo inglés en las aras del hambre. El catolicismo, vien-

do un hermano huérfano ó enfermó en cualquier pobre, no solo lo recoge, viste y mantiene en sus *nosocomios* ú hospitales de enfermos y en *xenodoquios*, ó alojamientos de extrangeros, sino que sentándolos en el festin eucarístico en sitaliales tan elevados como los de los poderosos, hace que coman y se harten, y en memoria del Dios pobre y Dios: de los pobres, los Papas, los Obispos y los reyes les sirvieron á la mesa y les lavaron los piés: pero aquí busca ya ni escombros de estas instituciones benéficas..... De perros, y de caballos, se encuentran, porque Doña Filantropía es caprichosa; pero para los hombres, no se pone ella para poco: ó ha de ser para toda la humanidad, ó para nada: y como para toda la humanidad no puede ser, á toda ella la deja sin recursos. —Pues ¿no está el protestantismo con la fraternidad siempre en la boca? —Pero tambien fué Cain hermano de Abel: y Eleocles de Polinice, y si Abel se dejó matar, los hijos de Jocasta se batallaron con odio inmortal y ya se ven síntomas en el fenianismo de que si Inglaterra no vuelve el culto antiguo á los altares de San Pablo de Lóndres y de Westminster y á encender en ellos el gran foco de la caridad cristiana, su castigo será terrible. —Pues siendo tal el abandono del pauperismo en esta decantada Inglaterra, la instruccion de los pobres será cosa perdida. —Y tanto, que no la hallarás aunque la buscases con el candil de Epicteto, el fanal de Diógenes y todo el alumbrado de sus calles. Otro día te traeré á sus comisiones de instruccion y oirás lo que los comisionados dicen de ella.

En esto se levantó una grande gritería y la gente se agrupaba y era que dos ingleses, uno vendedor de sus hijos y otro comprador, por un penique empezaron á trompis. Quise separarlos y uno de ellos me pegó un puñetazo tan fuerte en las narices, que despertó.

JULIO SORNA Y PARLA.

CHASQUIDOS.

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS.

En la juventud se ama mucho, porque se cree mucho: carece entonces nuestra alma de la experiencia de los hombres, de las cosas y del tiempo. Más adelante se cierra el corazon, porque se disminuye la fé: y cuando ésta totalmente se extingue, aquel se endurece de todo punto.

El hombre se cansa muy pronto de ser él solo el que ama: pero si no se le testifica que es amado, ¿cómo lo sabrá? Quitad el testimonio y destruireis el amor. ¡Cosa admirable! Lo que hay mas dulce en la vida; lo que es el lazo de las sociedades y de las familias, es necesariamente objeto de pura fé.

Quando la fé muere, se imagina la razon que será su heredera: pero su hija primogénita, la duda, le disputa la sucesion: aun mas, se opodera de la herencia, y todavia no ha sucedido ni un solo caso en que su madre le haya despojado de ella.

No estimamos en nuestros semejantes sino las cualidades que cada uno cree poseer en sí mismo. Buscad cuidadosamente el origen de las simpatías y hallareis la exactitud de este aserto. ¡Cuán ingenioso es el hombre para alabarse!

El que se conoce se desprecia á sí mismo, y el que se desprecia es libre, porque se desprende del dominio de la opinion. El yugo mas pesado es sin duda, el que nos impone el orgullo.

La prueba de que ningun espíritu es enteramente justo, es el amor que cada uno se profesa á sí mismo.

Quando el amor propio no llega hasta producir el aborrecimiento de los demás, el hombre permanece tranquilo y cree cumplir su deber.

Ese hombre me desprecia. —¿Y qué mal os hace en ello? ¿le apreciáis, le amáis tanto que no podeis menos de sorprenderos, ó que os sea imposible consolaros porque haya formado de vos un falso juicio? —Pero habla en toda ocasion contra mí. —¿Qué importa? ¿Habeis confiado á su lengua la custodia de vuestro reposo? Si así es, no os quejeis, porque de-

biais haber previsto lo que sucede: y si no es así, ¿por qué os quejais?

¿Por qué perdonan mas facilmente los hombres el odio que el desprecio? ¿No será en verdad porque el odio tiene siempre por objeto lo que hay de superior en el aborrecido sobre el que aborrece y el desprecio al contrario? El odio se remonta hácia su objeto: el desprecio descende, aunque no tanto que no se puede algunas veces evitar á fuerza de bajezas. Este es uno de los secretos de nuestro siglo: use pues de él, pero guárdese de abusar.

Otro de los caracteres de nuestro siglo es el de corromper el bien, hasta el extremo de hacerle aparecer peor que el mismo mal.

Es necesario que el hombre oponga una razon fuerte y endurecida á los absurdos que hoy reinan en el mundo. Habría demasiado que sufrir en él, si nos viéramos dolorosamente obligados á recibir todas sus impresiones.

Hay en el mundo un libertinage de espíritu que consume el alma, como el desenfreno gasta y consume los sentidos.

—24—

ces aquel que primero labró la heredad, firme, et defienda la heredad, et sea tenedor.

Si amos dixieren que son tenedores, defienda, et firme aquel que responde.

XI.

Todo aquel que oviere raiz de patrimonio, ó de algun parentesco por derecho, á ninguno non responda por ella, si firmar pudiere, que aquel tenedor, onde él hereda aquella raiz, en paz la tovo, et que nunca fue sometida esta razon por esta raiz. Mas si el muerto por aquella raiz alguna vegada fue cometido, et non cumplió de derecho á fuero de la villa, por tal manera que la heredad fues quita, el tenedor debe responder á fuero de la villa: et si la deponder á fuero de la villa: et si la defendiere et fuere vencido por ella, dexé la heredad con la calaña avan dicha.

XII.

Todo aquel que sobre labor agena, entrare, ó en alguna cabeza de heredad arrefierta oviere empezado de labrar, pierda la voz de la heredad, et peche diez maravedis en coto.

—21—

cosa por fuerza, peche al Rey mil maravedis en coto, et el daño duplado al querrelloso. Et si non oviere onde lo peche, sea despeñado. Et quien furtare sea despeñado otro tal.

CAPITULO II.

I.

Mando et otorgo que todo aquel que oviere raiz, hayala firme, et estable, et siempre valdera, ansi que de ella, et en ella pueda facer lo que le peogiere, et haya poder de vender, et de dar, et de tener, et de cambiar, et de peñar, et de mandar, siquier sea sano, ó enfermo; ó quier more en la villa, ó quier se vaya en otro lugar.

II.

Mando que á omes de orden, nin á monjes, que ninguno non haya poder de dar nin vender raiz. Que asi como la orden manda et vieda á nos dar ó vender heredad, asi el fuero et la costumbre vieda á nos eso mismo.

III.

Toda aquella obra que cada uno ficiere en su raiz, firme sea et estable, asi que ninguno non contralle, nil viede de facer todo edifica-

El efecto y encadenamiento de los errores es tal, que despues de haber querido fundar una moral sin religion, se ha pretendido fundar una sociedad sin moral.

La moral es un árbol cuya raiz está en el cielo y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

Así en la moral como en la física, nadie es mudo sino porque es sordo y todo sordo es precisamente mudo.

La fuerza no es el esfuerzo, sino al contrario: esta es la razón porque jamás se la puede adquirir.

Hay una especie de misericordia cruel á saber: la que no se aconseja de la justicia. El perdón que no recae sino sobre el crimen, es otro nuevo crimen: Dios mismo no concede el perdón sino al arrepentimiento.

¡Que mutacion tan portentosa se obraría en el mundo, si el hombre no necesitase alimento para subsistir! Esa enorme masa de movimiento y de trabajos, cuyo único objeto es la presente vida,

ocupándose esclusivamente en fomentar las pasiones, haría imposible toda sociedad, todo orden, todo bien. Quitad las penas, las miserias y el hambre, la sed y los duros trabajos; y sin ellos no se verian sino crímenes sobre la tierra.

CHARADA.

Son una y dos una carta,
y dos y una un grande vate:
una y tres código son
para algunos musulmanes:
tres y dos lo principal
en toda línea y linages.
Y es el todo cierta prenda,
de un bastante usado traje.

Erratas del número anterior.

En la pág. 2.^a lin. 5.^a de la primer columna, donde dice «tipo y fin» debe leerse, «tipo fiel.» En la misma pag. y columna, línea 22, donde dice «que la base» lease: «la base que».

En la pág. 6, lin. 44, dice: Sermon: 1855 lease: Sermon: 1555.

En la misma pág. y columna, lin. 51 y 52, dice «Calvinista» lease «Calvini.»

Cuenca: Imprenta de F. Gomez é hijo.—1869.

—22—

miento de palacio, ó de baño, ó de forno, ó de molino, ó de huerto, ó de viña, ó de otra cosa qualquiere semejante á estas. Et si por aventura alguno demandare pleytesia al señor por esta heradat, et fuera en pleytesia vencido, peche diez maravedis al señor de la heradat, et al juez, et á los alcaldes, et toda la despesa duplada por la jura del quereloso, et de un vecino.

IV.

Por la cual cosa mando que qualquiere que contrariare á otro por heradat, primero dé fiador el demandado al otro, porque el avandicho coto de los diez maravedis, et la despesa refaga duplada, si el demandador cayere por juicio.

V.

Otrosi todo ome que defendiere heradat, et fuere vencido por ella, peche diez maravedis, y dexé la heradat al quereloso con todo su fructo, et con toda la obra que fuere fecha. Et la meytad de esta caloña sea del quereloso, et la otra meytad del juez et de los alcaldes.

VI.

Si dos contendieren sobre alguna heradat,

—25—

et cada uno dixiere que de quadriella la ovieron, defiendala, et firme aquel que primeramente labró en la heradat con dos quadriellos, ó vecinos, que de quadriella la ovo, et á él pertenesce.

VII.

Por esto mandamos defender et firmar á aquel que primeramente oviere labrado en la heradat, que todo aquel que sobre labor agena entrare, diez maravedis ha de pechar. Et si el defendedor firmar non lo pudiere, dexé la heradat con caloña de diez maravedis; et si lo firmar pudiere, tenga su heradat.

VIII.

Si testigos de la heradat fasta veinte mencales firmaren, sean creidos; et si de veinte mencales arriba, sean reptados, si plogiere al quereloso; et si cayeren, pechen la heradat duplada. Et si por aventura á riepto responder non quisieren, ó segund la demanda non firmaren, el defendedor pierda la heradat con caloña de diez maravedis.

IX.

Si cada uno dellos dixiere que de quinnon, ó de suerte, ó de quadriella la ovieron, enton-